

Si Evita viviera... Resoluciones de la consigna en Evita vive de Néstor Perlongher y Evita express de Washington Cucurto

Diego Poggiese

Universidad Nacional del Sur
dpoggiese@hotmail.com

Evita vive de Néstor Perlongher y *Evita express* de Washington Cucurto son dos relatos que comparten, apenas, el uso de la figura de Eva Perón como personaje. No es extraño con relación a otros textos de los mismos autores: el cadáver de Eva es recurrente en Perlongher, además de otras menciones; hay referencias con cierta recurrencia a Eva y a Perón en Cucurto. Tampoco son los únicos autores que trabajan con esta figura o con su mito. Hay casi tres décadas de diferencia entre estos cuentos que narran historias en las que el cuerpo de una Eva Perón viva se vuelve protagonista y, aunque las poéticas de cada autor puede proporcionar una clave de lectura pertinente, nos interesa pensar la posibilidad de que en ellos esté funcionando la potencia política de la figura de Eva, desplazada a la militancia de Perlongher y a un contexto de despolitización como el que sirve de marco a la publicación del cuento de Cucurto. "Si Evita viviera": quizás estos cuentos trasciendan las consignas políticas de los 70 y puedan revertir en una literatura que intervenga en discusiones políticas contemporáneas.

Palabras clave: Eva Perón, peronismo, literatura y política, Perlongher y Cucurto.

Evita is alive by Néstor Perlongher and *Evita express* by Washington Cucurto are two stories that scarcely share the use of Eva Perón's figure as a character. No wonder it is so when we relate them with other texts by the same authors: Eva's corpse is recurrent in Perlongher's, apart from other mentions; there are recurrently many references to Eva and Perón in Cucurto's. Neither are them the only authors who work with this figure or with her myth. There are almost three decades of difference between these two tales narrating stories where alive Eva Perón is the main character and, though the poetics of each autor can give us an appropriate key to read them, our interest is to think about the possibility that it is working in them the political power of Eva's figure, moved to the political affiliation by Perlongher's and to a context of despolitization as the one serving the publication of Cucurto's story. "If Evita were alive": possibly these two stories may go beyond the political mottos of the 70s and revert to a literature that makes part of contemporary political arguments.

Keywords: Eva Perón, peronism, literature and politics, Perlongher and Cucurto.

Recibido: 30 de marzo de 2012

Aprobado: 23 de julio de 2012

I. Consignas

En el inicio de *Filosofía de la conspiración* (2004) Horacio González despliega la densidad sémica que la palabra "conspiración" presenta en el habla política. Antes que todo, previo al desarrollo de una exploración de la filosofía y la historia de la conspiración política, el ensayista propone el ejercicio de arrancar del plano de la conversación casual o las habladurías ese vocablo que convoca, a la vez, universos semánticos antagónicos. Así, entre el Estado y la intimidad, entre la amenaza y la armonía, entre el destino y lo imponderable, entre el secreto y la acción, la palabra "conspiración" abre significados de una potencia impensada en el habla política.

Nuestra intención no es revisar este término, sino pensar en esa potencia política del lenguaje trasladado a una zona en la que habitualmente el sentido suele cristalizarse en el infinito, es decir, en la ausencia de sentido: nos referimos a las consignas, esas frases que a fuerza de reiteración se amoldan prácticamente a cualquier circunstancia de enunciación. En general, allí donde se impone la consigna, se dice, se retira la posibilidad de la reflexión. De hecho, es posible corroborar en la repetición obsesiva de eslóganes cómo se obturan las discusiones y los debates, y cómo hasta la lógica gramatical de la frase se pone en crisis. A modo de anécdota¹, podemos mencionar el modo en que, en una campaña reciente, un partido político argentino institucionalizó la sustantivación a mansalva de la sigla/apócope que lo identificaba: *PRO* (Propuesta Republicana) se vuelve un complemento identitario (o su negación) en cualquier frase. De esta manera, "*Ensuciar la calle no es PRO*" o "*El respeto es PRO*" son formas eficaces de hacer circular la lengua por un sonido que pierde referencialidad política. El gesto invierte, de alguna forma, la densidad de la vida política de la Argentina de los 60 que propone Néstor Perlongher en su poema bufo "Siglas" (1978), cuyos versos se tejen en el despliegue de innumerables siglas sustantivadas:

Entonces confías en el FRP, junto a restos de la ARP, nos-
tálgica del PVP, del FPL y, por qué no, de la UP

Pero no conseguías olvidar las deliciosas reuniones del
MALENA

—eran los tiempos en que el FRIP, se fusionaba con
Palabra Obrera para formar el PRT— Secesiones sionistas
fundarían PO

De paso por LIM-TAU fuiste a dar en el FA —y en esa noche
de los bastones largos optaste por EA— posteriormente
EA (A)...

El poema continúa, utilizando en total ochenta y ocho siglas de organiza-
ciones políticas que luego, pacientemente, aclara en los "Agradecimientos".
Allí proporciona el nombre completo de cada una de ellas, configurando de

¹ Seleccionamos un ejemplo, puede haber otros.

este modo una cartografía excesiva en la que la multiplicidad consigue volver invisibles las diferencias:

El autor agradece la colaboración de las siguientes organizaciones:

Frente Revolucionario Peronista, Acción Revolucionaria Peronista, Partido Vanguardia Popular, Fuerzas Populares de Liberación, Unión Popular, Movimiento de Liberación Nacional, Frente Revolucionario Indoamericano Popular, Palabra Obrera, Política Obrera, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Línea Independiente Mayoritaria, tendencia Antiimperialista Universitaria, Estudiantes Antiimperialistas, Estudiantes Antiimperialistas (Auténticos)... (1997; 211-213; citamos hasta donde se corresponde con los versos anteriores).

Como si explotara el ensayo de Barthes en el que afirma que Proust estalla el nombre propio más allá de su carácter indicial², Perlongher lo vuelve materia productora de sentido. En el reverso de la consigna clausurante, es posible encontrar una dimensión en la que la consigna muta sobre sí misma y se proyecta performativamente sobre la lengua política. Precisamos: podemos mencionar entre las consignas surgidas de la arena política argentina dos cuya potencia política se extiende más allá del campo semántico al que remiten inmediatamente³. Las dos replican con cierta regularidad en el habla política nacional, a manera de eslogan contrafáctico, y tienen que ver con las muertes demasiado tempranas de quienes, creemos, son las dos figuras más relevantes en el orden de lo simbólico-político en Argentina: nos referimos a Ernesto Guevara y María Eva Duarte de Perón. *El Che* y *Evita*, en realidad, porque en estos casos el apellido se pierde y el nombre que se instala es el que da el afecto (o en su defecto, el que da el desprecio para aquellos que los mencionan y valoran negativamente⁴). Los enunciados que nos reclaman tienen que ver uno con cada uno. El primero, del orden de lo romántico, aspira al renacimiento del Che Guevara en cada militante nuevo, y es el que dice que "es un muerto que no para de nacer". La frase desafía la lógica excluyente del par vida-muerte, y además tiene una dinámica inquietante ("no para"). Replica en canciones y poemas, en los últimos años se supo actualizar en un enunciado de Tati Almeida a propósito de la muerte de Néstor Kirchner⁵. En esa expresión que proyecta la voluntad revolucionaria del Che hacia una historia futura hay un gesto de desafío a la muerte y a todos los miedos e impotencias que genera. La otra frase forma parte de un eslogan político más extenso, y suele completarse con diferentes predicados.

² "Proust y los nombres".

³ Los íconos asociados a los referentes de las dos frases funcionan de modo parecido, principalmente la imagen del Che Guevara, que llega a estar asociado a objetos de consumo propios del capitalismo.

⁴ En una intervención oral en el FILBA 2012, realizado en Bahía Blanca, el escritor Luis Guzmán recordaba que la forma más agravante de nombrar a Eva Perón era el desplazamiento a la denominación de *La Perona*.

⁵ Dijo, en aquella ocasión: "a Néstor no lo enterramos, lo sembramos".

También lógicamente imposible, la frase que funciona como la condición de un enunciado a completar dice "Si Evita viviera...". "Si Evita viviera –sería montonera", o "Si Evita viviera –Isabel sería soltera" son dos ejemplos de la forma que toma esa necesidad de completar cierto sentimiento de orfandad. En los cercanos tiempos del 2008, desde el corazón enunciativo de lo más reaccionario que generó el conflicto con los dueños de las tierras⁶ se supo escuchar algo así como "Si Evita (y / o Perón) viviera a estos los sacaría a patadas, como Perón ya los echó de la plaza". Aun para los que no soporaban el sentido histórico político de la figura de Eva Perón, el enunciado permitía evocar su nombre con la pretensión de mantener la performatividad y potencia políticas que tiene dentro del discurso peronista.

Los dos cuentos que brevemente pretendemos analizar en este trabajo tienen que ver con esta idea de *lo que haría o sería Evita si viviera* y la resolución narrativa (y las implicancias políticas) que se propone para esta hipótesis contrafactual. Es decir, suspendiendo el hecho de la muerte de Eva, "Evita vive" de Néstor Perlongher y "Evita express" de Washington Cucurto actualizan algo del habla política argentina a la que interpelan con sus relatos irritantes y provocadores. La selección es arbitraria, casi meramente temática. Pocos elementos relacionan los dos cuentos, y el vínculo es relativamente débil: la presencia de Eva viva en los dos relatos, al menos en gran parte de ellos, cierta obscenidad explícita que vuelve el cuento difícil de digerir a partir de la figura de Eva y lo que implica, la publicación en revistas o libros con una orientación política definida. Aun así, la lectura de ambos textos en una misma serie permite formular alguna pregunta interesante acerca de la resonancia política a la vez extemporánea y vigente.

II. Mito

"Evita vive" es un cuento que Perlongher fecha en 1975. Se conoce primero en inglés como "Evita lives" en *My deep dark pain is love*, una selección de textos *gays* latinoamericanos de 1983; en 1985 se publicó en Suecia como "Evita vive" en *Salto Mortal*; recién después, en 1987 en la revista *Cerdos y peces* y en 1989 en *El porteño*. Producto de esta última aparición del texto se produjo una polémica pública en la revista *El porteño*. Los datos de la publicación tienen que ver con situar el relato en el contexto de las publicaciones en prosa (los ensayos, principalmente) de Perlongher en ese período. En efecto, creemos que "Evita vive" forma un continuo en una serie de intervenciones de la militancia del escritor. De hecho, en la antología *Prosa Plebeya* (1997) varios de estos ensayos forman un apartado cuyo subtítulo es "Deseo y política"⁷. Una reciente edición de Santiago Arcos (2009) elabora una

⁶ Nos referimos al *lockout* patronal contra la Resolución 125 que imponía retenciones móviles a las ganancias extraordinarias generadas en las exportaciones superiores a las 1.000 toneladas de soja.

⁷ Señalamos esto por más que "Evita vive" forme parte de otro apartado en el libro, bajo el subtítulo de "Eva Perón". Los ensayos del apartado "Deseo y política" son once, aunque los que nos resultan más interesantes para nuestra proposición son principalmente "La desaparición de la homosexualidad", "Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina", "Avatares de los muchachos de la noche", "Matan a una marica" y "El sexo de las locas". Asimismo en esos textos rebotan ciertos recorridos teóricos y políticos que

antología de relatos de Perlongher, en la que "Evita vive" forma una serie con "Azul", "El Sabra", "Chola, o el precio" y "El informe Grossman". Adrián Cangi prologa el libro y señala la relación de Perlongher con la historia y el mito:

De Evita a los chicos de Malvinas –piezas fulminantes de la historia, más proclives al monopolio de las exequias para una memoria anticuario que a la transformación de un horizonte político de las subjetividades–, Perlongher escribe en el borde de unas historias vueltas mitos: el de la marginalidad de una mujer y el de esas islas, el del peronismo religante y el de la izquierda comprometida (CANGI; 2009: 9).

"Evita express", por su parte, es un cuento que Washington Cucurto publica en el número 8 de la revista *Lezama* en noviembre de 2004. Se trataba de una publicación mensual, pensada al calor de las asambleas barriales posteriores a diciembre de 2001 y cuyo primer número, de abril de 2004, se proponía contar una realidad que parecía "romper con el esquema de pensamiento único que se instaló en los 90" y reflexionar sobre un escenario político y cultural que a nivel nacional, latinoamericano e internacional presentaba características novedosas. La revista no es estrictamente literaria y tiene su eje en la reflexión sobre la situación política emergente en Argentina y en Latinoamérica con el advenimiento de coyunturas divergentes respecto del liberalismo salvaje de los 90 por efecto de su propia implosión. La discusión literaria se enmarca entonces en un contexto más amplio, de estudio cultural, y lo hace en un doble sentido. Por un lado, en *Lezama* se publican debates sobre la literatura argentina, rescates de ciertos autores y textos, inéditos de autores noveles o consagrados, entre otras notas cuyo objeto pueden ser la música, el cine, la pintura, la historieta, las comunicaciones multimediales e internet, etc. El análisis de las expresiones estéticas es, en este caso, complementaria de análisis sociológicos, de políticas públicas, de situaciones de mercado o de recuperación de la memoria colectiva que funcionan como eje de cada uno de los números de la revista. Pero también, a veces, la literatura es una intervención concreta en la perspectiva ideológica que se puede vislumbrar en el complejo entramado de voces que configuran la publicación. Concretamente, *Lezama* funciona como un espacio de discusión propositivo en el inicio de los procesos políticos de Néstor Kirchner, Lula Da Silva, Evo Morales, en el momento en que más dura aparece la política exterior de Estados Unidos, y en un escenario en el que se cristalizan las visiones hegemónicas que contraponían en América del Sur a Chile y Colombia con Venezuela. Es interesante leer retrospectivamente las sugerencias a la luz del recorrido que han transitado los países latinoamericanos, y en el contexto argentino en particular, es interesante recuperar las voces que participan y las dudas, críticas y propuestas que cada una expresa: allí conviven, mezclados y dialogando, algunas voces de intelectuales y políticos que luego se polarizarían en apoyo al kirchnerismo o en su oposición.

subyacen a ensayos posteriores, algunos de los cuales aparecen en *Prosa Plebeya* aparecen en el apartado "Antropología del éxtasis".

El cuento de Cucurto se publica con una volanta que lo califica como "Cuento grasa"⁸ en un número que tiene como eje artículos que indagan de qué modo y con qué influencias se producen posibles reacomodamientos ideológicos en la clase media argentina⁹. La doble orientación que mencionamos anteriormente puede leerse en esa definición. Porque *grasa* remite inmediatamente a los gustos pretenciosos y pobres que la clase media-alta de Argentina desprecia y, al mismo tiempo, señala la zona a la que Cucurto recurre para los materiales de su narración. Lo *grasa*, a su vez remite a la historia de Eva que llamaba "mis grasitas" a los trabajadores descamisados que llegaban a Buenos Aires y horrorizaban a la clase media¹⁰. Cucurto ya había presentado *Cosa de negros*, y en esta ocasión la presentación de la revista afirma que "Cucurto se sube al tren del mito peronista" y recurre a Evita para contar otra historia de un "Buenos Aires más excluido y marginal".

III. Vive

"Evita vive" es un cuento que se divide en tres partes, todas revulsivas para el imaginario peronista, cuya dimensión política y religiosa se construye entre las imágenes de "abanderada de los humildes", "compañera" y "santa". Sin embargo, tampoco recurre a la burda maquinaria injuriante del antiperonismo que la reduce a una "farsante", "prostituta", "yegua", "resentida" y "advenediza". Antes bien, Evita vive y sale y se instala en las mismas calles y espacios que recorre (en su militancia y en su reflexión ensayística) Néstor Perlongher. El cuento presenta al menos tres dimensiones: una que tiene que ver con el relato de la noche en la que aparece actuando Eva, otra tiene que ver con la explicitación de los términos en los que se inscribe la militancia libertaria de Perlongher, la tercera es la del uso del habla política vinculada con Eva en el cuento. Ciertamente, es un cuento legible desde la poética neobarroca de Perlongher, en línea con los poemas sobre Eva que Perlongher publica en sus libros *Austria-Hungría* y *Hule*¹¹. En algunos ensayos, Eva aparece relacionada con Paco Jamandreu, quien, a pesar de su cercanía con ella, sufre las normas legales y hábitos punitivos que castigaban la homosexualidad¹². La síntesis de cada parte del cuento que presentaremos en

⁸ La referencia tiene que ver con el "realismo grasa", una de las formas que se denomina el realismo que practica Cucurto ("realismo atolondrado" es otra). Para pensar el realismo en la literatura de Cucurto cfr. Prieto, 2008.

⁹ En ese número se destacan los artículos de Svampa, Blaustein y Cullen al respecto. Como complemento latinoamericano se debe mencionar el artículo de Calvo sobre una telenovela chavista y la entrevista de Stella Calloni a Helio Jaguaribe.

¹⁰ La referencia ineludible es el ensayo de Juan José Sebreli, *Buenos Aires: vida cotidiana y alienación*.

¹¹ "El cadáver" en *Austria-Hungría* (1980), "El cadáver de la Nación" en *Hule* (1989). En Prosa Pelebea se incluye, entre los textos "Joyas macabras", comentario al libro de Horacio González *Evita, a militante no camarim* (Ed. Brasiliense, Colección Encanto radical, San Pablo, 1983) que fue publicado en la revista *Leía Livros* N° 55, abril de 1983.

¹² "Hablar de homosexualidad en la Argentina no es solo hablar de goce sino también de terror. Esos secuestros, torturas, robos, prisiones, escarnios, bochornos, que los sujetos tenidos por "homosexuales" padecen tradicionalmente en Argentina –donde agredir putos es un deporte popular– anteceden, y tal vez ayuden a explicar, el genocidio de la dictadura. Dice Carlos Franqui que en la Cuba castrista la lucha no era revolucionarios vs. contrarrevolucionarios, eran machos contra maricones. Acá los machos no han precisado una revolución para matar putos. Y hay que decirlo: muchos de esos normales, con sus modales

este trabajo pretende exhibir a la vez los tres aspectos que mencionamos anteriormente¹³. En la primera parte del cuento, Eva aparece como la *partenaire* en una noche de lujuria con un negro y un marica; en la segunda, como la única mujer entre un grupo de drogadictos que se enfrentan a la policía; en la tercera, tiene sexo con un *taxi boy* que luego le roba un collar, todo a la vista de un joven homosexual que al principio juega de *voyeur*. Los narradores de cada una de las escenas recuperan una Eva que se mimetiza parcialmente con el universo clandestino del sexo y las drogas en los 70. Es decir, confluyen elementos recuperados de la Eva de la década del cincuenta con imágenes del *reviente* de los setenta, de manera tal que el cuerpo embalsamado, cristalizado en la memoria colectiva, embellecido en los poemas de Perlongher, se vuelve intensamente vivo en situaciones que no contemplarían las discusiones políticas del período. En la primera parte del cuento, Evita participa de la fiesta y comparte el negro (Jimmy, un marinero) con la marica narradora. Con las marcas de cáncer bajo la piel, el rodete medio deshecho, las uñas verdes, tiene una belleza extraña, fantasmagórica: comparte chongo, cigarrillo, desayuno y se va. Le deja un pañuelito bordado. El final de esta parte del relato es una muestra del modo en que conjuga "el sexo de las locas"¹⁴ con "el cadáver de la Nación"¹⁵.

De recuerdo me dejó un pañuelito, que guardé algunos años: estaba bordado en hilo de oro, pero después alguien, no supe nunca quién, se lo llevó (han pasado tantos, tantos). El pañuelito decía Evita y tenía dibujado un barco. ¿El recuerdo más vivo? Bueno, ella tenía las uñas largas muy pintadas de verde –que en ese tiempo era un color muy raro para uñas– y se las cortó para que el pedazo inmenso que tenía que el marinero me entrara más y más, y ella entretanto le mordía las tetillas y gozaba, así de esa manera era como más gozaba (Perlongher, 1997: 192)¹⁶.

En la segunda parte, Eva está maquillada como Alice Cooper, parece de unos 38 años, con rodete, y enfrenta a los policías que vienen a hacer una redada. La quieren llevar presa, pero en el camino intervienen otros y la policía

bieneducados, blanduzcos, genuflexos, han sido cómplices de esa pesadilla cotidiana, con sus prejuicios, su hipocresía, su recusa a hablar del tema. Recordemos lo que Evita le dice a Paco Jamandreu (quien lo cuenta en sus memorias), cuando este la llama de una comisaría: "Jódase por puto" (Perlongher, 1997: 30-31).

¹³ La decisión de hacer visible ese habla no solo en los ejemplos, sino en la forma misma de nuestra exposición (esto es, sin encomillar los términos lingüísticos que recuperamos casi miméticamente en la presentación de las escenas que recuperamos de los cuentos) tiene que ver con la voluntad de no anular la potencia de la lengua de los relatos.

¹⁴ "El sexo de las locas", conferencia dictada por Perlongher en el Centro de Estudios y Asistencia Social (CEAL), publicada en el N° 28 de la revista *El porteño* en mayo de 1984. En este trabajo analiza la relación entre lenguaje y homosexualidad y sus efectos en el plano de la moral, el deseo y la represión en Argentina de la inmediata posdictadura.

¹⁵ "El cadáver de la Nación", poema publicado en *Hule*.

¹⁶ El dato de las uñas vuelve en "Joyas macabras":

Quando, después de una desaparición de casi dos décadas, Eva Perón fue encontrada en un cementerio de Milán, su cadáver embalsamado estaba intacto: solo había perdido la pintura de las uñas, aun cuando la manicura había tenido la precaución de revocarlas con esmalte Revlon" (Perlongher, 1997: 202).

la deja. Evita vuelve al cielo, dice, y los deja drogándose y con la certeza de una vuelta. Esa Eva contrasta abiertamente con las fuerzas represivas del placer, a partir de una construcción que exagera la transgresión:

Estábamos en la casa donde nos juntábamos para quemar, y el tipo que traía la droga ese día se apareció con una mujer de unos 38 años, rubia, un poco con aires de estar muy reventada, recargada de maquillaje, con rodete... Yo le veía cara conocida y supongo que los otros también, pero era un poco bobo, andaba con Jaime que se estaba picando con Instilasa y yo le tenía goma, se lo comenté en voz baja y él me dijo algo así como: "cortála loco sabés que sí". Con los ojos en blanco, parecía hacerlo todo en modo impersonal (Perlongher, 1997: 193).

En la tercera parte, el relato cuenta más o menos minuciosamente cómo se comporta con el *taxi boy* al que un puto viejo le pagaba con minas para que después le hiciera "gratis el favor". Acá Eva es una puta ladina, con voz de locutora. El *taxi boy* narrador dice que "La mina era una mujer, mujer". (Perlongher, 1997: 195) Sin embargo, dice, "en la pieza había un olor a muerta que no me gustó nada". Al irse roba el collar de Eva, pero a los dos días lo agarra la policía frente al desprecio de su madre, le dan una paliza para que no cuente nada del collar, lo amenazan y lo sueltan. El narrador abandona la esquina y el departamento de los trolos. La figura de Eva excede los imaginarios construidos históricamente sobre la figura pública, pero también desborda, en el desplazamiento léxico, el imaginario de una mera "mina" para el intercambio sexual:

La mina era una mujer, mujer. Tenía una voz cascada, sensual, como de locutora. Me pidió que volviera, si precisaba algo. Le contesté no, gracias. En la pieza había como un olor a muerta que no me gustó nada (Perlongher, 1997: 195 cursivas nuestras).

Así como hay tres partes, las Evas que aparecen no necesariamente configuran una completa, sino más bien iluminan, cada una desde un lugar excéntrico, las zonas que le interesan a Perlongher: el deseo homosexual, las drogas, la prostitución masculina.

IV. Vuelve

El relato de Cucurto narra un secuestro *express*¹⁷ desde la voz de una narradora que es una emergente de una villa y forma parte de una banda que

¹⁷ El secuestro *express* es una modalidad delictiva que consiste en secuestrar una persona al azar ("se lo levanta al voleo") y llevarlo, amenazado, por distintos cajeros automáticos para que él mismo pague su rescate. Como existe una limitación al monto de la extracción por cajero, debía hacerse un recorrido por diferentes sitios de extracción. La modalidad tuvo su apogeo mediático a partir de la bancarización forzosa que puso en práctica el presidente Fernando de la Rúa, y actualmente no tiene el mismo impacto, probablemente porque

levanta a Eva por error. El relato se sitúa en tiempos en que esa modalidad delictiva comenzaba a tomar relevancia mediática y social¹⁸.

Por esos días me enganché con el Tincho en la Barra del Meteórico Bailable. Me acuerdo y me cago de la risa; mi primo Luis lo encaró para que le habilitara un trago de cerveza y el garca le dijo, no, no, rajá de acá. Mirá que soy chorro, y te puedo afanar, le dijo Primito. Y el puto: mirá que soy cana y te puedo llevar preso. Me retobé, ¿Porque sos cana no le podés convidar a mi primo? Y ahí nos enamoramos. A la semana armamos la banda de secuestros express más grande del Conurbanense. Por aquellos días nadie sabía qué era eso de los secuestros express (Cucurto, 2004: 18).

En realidad, esa voz responde a la representación más o menos estereotipada del habla y las características televisivas de un emergente de la villa, o de su continuación en un penal. Un paréntesis necesario: las referencias a los medios de comunicación remiten a un conjunto de programas que representan o presentan como actores naturales a personajes marginales, ligados con el delito o las adicciones. Se trata de programas como "Policías en acción" (especie de *reality show* que se filma desde patrulleros del conurbano bonaerense), "Cárceles" (programa de informes y entrevistas a ciudadanos privados de libertad), "Tumberos" (ficción situada en una cárcel), por proponer algunos ejemplos. Entre los géneros musicales publicitados por los canales televisivos se recorta la "Cumbia villera", subgénero de la música popular que pretende contar la vida del habitante de la villa exclusivamente ligada a la pulsión adictiva, de consumo o de sexo¹⁹. *Evita express* puede leerse en una relación cercana con este universo, por más que en la obra de Cucurto la resolución del Buenos Aires (y conurbano) cumbiero y multirracial encuentre una veta que excede la mera representación. Desideologizados, los secuestradores delinquen para comprar fetiches remanentes de la década del 90: por ejemplo, la narradora quiere "reventar un banco para comprarse todas las *nikes* del mundo". El ritmo de la narración es vertiginoso, jalonado por conjunción de violencia con deseo sexual.

existen límites a la extracción diaria de cajeros que hacen poco productiva la relación entre el riesgo y la ganancia obtenida.

¹⁸ Un fragmento que despliega todo el estereotipo reaccionario respecto de los pibes chorros o los villeros en una relación delito-consumo que se desprende de cualquier variable de desigualdad social como principio sería este:

La que te parió Tincho, ¿qué hago yo con esta loca que no para de cagarse de risa? Me acuerdo que esa tarde, antes del secuestro, anduvimos por el centro, yo entré a la zapatería Nexo y me compré cuatro pares de Nikes con linternitas en el talón. Mi debilidad son las nikes. A las horas pintó un dato en la seccional. Tanta guita en tal banco, hora de retirada y descripción del depositante. Zona liberada. Así me ligué a esta loca (Cucurto, 2004: 19).

¹⁹ Llamativamente, los mismos medios que propiciaban estas representaciones ocuparon en este período sus horarios centrales para promover una política represiva y estigmatizadora de ese mismo grupo poblacional representado, llegando incluso a candidatearse uno de los dueños de esos canales para una diputación sosteniendo su discurso en que "tenía un plan" para reprimir precisamente esas prácticas. Cuatro años más tarde, el plan sigue siendo una incógnita.

Al sentirla tan delgadita, me desesperé por reventarla a patás, siempre tuve debilidad por lo frágil. En el auto, tuvieron que agarrarme porque me vino una desesperación, no sé una luz por dentro, algo feíto y pif, se me fueron los miedos, dicen que eso se llama adrenalina. Y dicen que la adrenalina pinta cuando estás por hacer algo fuerte, superborder, una caída cerca de la muerte o la tragedia... y entré a darle con todo, pa mí era como comerme un flan, bajarme una bieber, comprarme una nikes. (...) A las cuadras, salté encima de él, y comencé a darle unos besos de amor bárbaros (Cucurto, 2004: 19).

Recién en la mitad del cuento Evita es reconocida, y no por la narradora, que nunca sabe quién es. Primito, el otro participante del secuestro (Tincho, el chofer, es un *рати*²⁰ que colabora y termina con la cabeza reventada) es el que se da cuenta de quién es la víctima y mientras le ordena a la narradora que le ponga la capucha, y la calme. A ella le parecía conocida:

No me olvido más, loco, parecía endemoniada, había un fuego, una maldad en sus ojos. Vos, nos traicionaste, puta, le grité y empecé a darle. La loca me pareció re conocida, de la tele, de una revista, de un lado. La loca estaba acurrucada, matándose de la risa. Me cagué toda, nunca vi una nami reírse así, loco, parecía la risa del diablo... (Cucurto, 2004: 19).

La descripción es el único momento en que se rompe el registro: Evita, "es una gila que le daba de comer a los pobres, a los niños, a los viejos", aunque, para la narradora, "a nosotros no nos tiró una moneda esta guacha". "A los pobres, a los niños, a los viejos": el desplazamiento es una intrusión de un habla política más afín al peronismo clásico que al registro del conurbano, no solo en la serie de "privilegiados", sino también en el término "niños". Más allá de los discursos escolares, en la oralidad del habla bonaerense "niño" tiene una ocurrencia infrecuente, y remite a una consigna peronista: "los únicos privilegiados son los niños". Esa consigna no sólo se enuncia en el primer peronismo, sino que se actualiza en acciones políticas concretas²¹. Inmediatamente contrasta con la realidad del conurbano de final de siglo: "a nosotros esta guacha no nos tiró una moneda".

²⁰ Policía.

²¹ Podríamos referir a la escena de "Evita vive" en la que Eva le recuerda al policía haberle regalado la bicicleta como ejemplo. Nos interesa, sin embargo, rescatar de la misma revista Lezama el artículo en el que recuperan la memoria de la cultura del ahorro que el peronismo intentó imponer a partir de abrirle a los niños una "libreta de ahorro" (Jawtuschenko, 2004: 44-47). Allí se señala cómo se daban medidas concretas en una política impulsada por el gobierno peronista respecto del ahorro como modo de conformar en la sociedad una cultura económica que fue paulatina pero irreversiblemente destruida a partir del Golpe de Estado de 1955, hasta conducir a una cultura del consumo y el individualismo en los años 90.

El secuestro resulta fallido, Evita es golpeada, aunque finalmente se va (no sabían qué rescate pedir), pero vuelve cada noche con sus risas para no abandonar a la narradora, y no la deja dormir nunca más.

V. Excesos

La pregunta habitual en cada relato tiene que ver con los abusos de la figura de Evita. Qué hace Perlongher en estos relatos en los que exagera la mirada más reaccionaria sobre la figura de Eva (Eva como una puta y una degenerada, juntando sobre sí todas las marcas de lo que era censurable desde el antiperonismo pero también desde el mismo peronismo), qué razón que vaya más allá de la mera provocación de un malditismo literario, se le puede encontrar a esta escritura. Creemos que el cuento y los ensayos emergen con una significación posiblemente novedosa a la luz de modificaciones en las circunstancias de recepción²². Es decir, frente al control del deseo bajo los subterfugios de la enfermedad o la represión de la moral, suceden en los últimos años de Argentina episodios políticos que invitan a discutir la carta de ciudadanía de algunos reclamos de la revolución sexual. De alguna manera (diferente, quizás de la que hubiera imaginado Perlongher) podemos suspender momentáneamente aquella acertada afirmación de Nicolás Rosa de 1997, que señalaba que:

El alegato de la revolución sexual suena, ahora, a tan corta distancia, como envejecido. Perlongher llegó a percibir la fosa cada vez más profunda que se cava entre las prácticas y la exigencia social (mensajes, multimedia, orden moral, morales societarias o grupales, como desafortunación de la ley ética) que ejercen sanciones fuera de la penalidad legal: los sujetos se controlan entre sí y el control deja de ser estatal, social, eclesiástico para consolidarse en las grupalidades anómicas (Rosa, 1997: 119).

Apostamos por la lectura de los ensayos de Perlongher de esa época para completar este relato. Si bien no son los únicos, tomamos como referencia los textos que forman el apartado "Deseo y política" en *Prosa Plebeya*. Perlongher escribe desde su deseo revolucionario en una dimensión política que no confluye necesariamente en la dirección de las discusiones políticas del período. Por ejemplo, en un reportaje de la revista *Babel* de 1989 (con todo lo que implica el primer período constitucional postdictadura), señala que la reforma que más estima es la supresión de leyes y edictos policiales que inhiben y coartan las libertades cotidianas, sobre todo las vinculadas con el derecho a la diferencia. Así, sus ensayos sobre la prostitución masculina, sobre el modo en que la sociedad tolera y fomenta la cacería de homosexuales en ese tiempo, sobre las proscripciones de las drogas y sobre los devenires y la violencia de la noche le dan una dimensión diferente a la decisión de situar a Evita en ese contexto. Es decir, podría pensarse que Perlongher modula de un modo diferente el final de la consigna política "si

²² Pensamos, anacrónicamente, de qué modo intervendría Perlongher en las discusiones políticas argentinas, por ejemplo, en torno de la ley de matrimonio igualitario, en 2010.

Evita viviera..." que tomamos como disparador. En su ensayo "El sexo de las locas" (1997:31) plantea que a las formas en que el estado y la sociedad civil castigaba la diferencia (sexual) se nos suma el rechazo de las mismas organizaciones revolucionarias de los 70 que toma forma la consigna "no somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros". Incluso en las consignas que no pretenden demostrar una identidad, sino que señalan al adversario, la violencia sexual se solapa con la lucha política y se legitima: "para un gorila no hay nada mejor que romperle el culo con todo mi amor". Creemos que la presencia de la figura de Eva en las escenas del cuento transfigura esta forma de la violencia. No es que Eva militara en las mismas luchas que Perlongher, de hecho, el escritor recuerda cómo Eva deja preso a Jamandreu una noche diciéndole "Jódase por puto" (aunque trasladada a otra dimensión la relación entre el modisto y Eva en "Joyas macabras")²³. Pero por alguna razón, los narradores del cuento la quieren de su lado. Dice, en la primera parte:

Después al otro día ella se quedó a desayunar y mientras Jimmy salió a comprar facturas, ella me dijo que era muy feliz, y si no quería acompañarla al Cielo, que estaba lleno de negros y rubios y muchachos así. Yo mucho no le creí, porque si fuera cierto, para qué iba a venir a buscarlos nada menos a la calle Reconquista, no les parece... (Perlongher, 1997: 192).

En la segunda parte, cuando los policías intentan llevarse a Eva, también la reclaman y ella promete la vuelta:

... de pronto el flaco del tráfico entró en el circo y se puso a gritar: "Compañeros, compañeros, quieren llevarse presa a Evita" por el pasillo. La gente de otras piezas empezó a asomarse para verla, y una vieja salió gritando: "Evita, Evita vino desde el cielo". La cosa es que los canas se las tomaron, largaron a los dos pendejos que encima se hacían los muy chetos, y ella se fue caminando muy tranquila con el flaco, diciéndole a la gente que estaba en el patio primero y después en la puerta: Grasitas, grasitas míos, Evita lo vigila todo, Evita va a volver por este barrio y por todos los barrios para que no les hagan nada a sus desca-misados". Chau loco, hasta los viejos lloraban, algunos se les querían acercar, pero ella les decía: Ahora deboirme, debo volver al cielo" decía Evita (Perlongher, 1997:193-4).

La historia se atraviesa en la lengua misma del relato, de manera que la voz de Eva reinstala tensiones del peronismo histórico en un espacio excéntrico. En la primera parte, la marica le responde a la invitación a ir al cielo:

²³ Comentario al libro de Horacio González, *Evita. A militante no camarín* publicado en 1983 (Perlongher 1997: 201).

...le dije que no, que por el momento estaba bien, así, con Jimmy (hoy hubiera dicho "agotar la experiencia", pero en esa época no se usaba), y que, cualquier cosa, me llamara por teléfono, porque con los marineros, viste, nunca se sabe. *Con los generales tampoco, me acuerdo que dijo ella*, y estaba un poco triste (Perlongher, 1997:192, cursivas nuestras).

La lengua se vuelve sobre su misma temporalidad y acumula capas de sentido: en una conversación coloquial se sobreimprimen el habla de una teoría posmoderna ("hoy se diría: agotar la experiencia") con el relato histórico de los generales (incluido Perón) y el peronismo. Del mismo modo la historia irrumpe en el reproche que Eva les dirige a los policías que, en la segunda parte del cuento, quieren arrestarla:

...entonces ella, que era la única mujer, se acomodó el bretel de la solera y se alzó: "pero pedazo de animal, ¿cómo vas a llevar presa a Evita?" El ofiche pálido, los dos agentes sacaron las pistolas, pero el comi les hizo un gesto que se volvieron a la puerta y se quedaron en el molde. "No, que oigan, que oigan todos -dijo la yegua-, *ahora me querés meter en cana cuando hace 22 años, sí, o 23, yo misma te llevé la bicicleta a tu casa para el pibe, y vos eras un pobre conscripto de la cana*, pelotudo, y si no me querés creer, si te querés hacer el que no te acordás, yo sé lo que son las pruebas" (Perlongher, 1997:193, cursivas nuestras).

En línea con el apelativo histórico de *la yegua*, recientemente resucitado, se lee la expresión con la que el *taxi boy* recuerda lo que ella le dice "todos los machos de la Argentina te envidiarían, te acabás de coger a Eva" (Perlongher, 1997:195). En el nudo erótico-histórico que forma la lengua del relato se pone de manifiesto una potencia en la figura de Eva que trasciende quizás el movimiento mismo, de un modo tal que, más allá de la irritación que puede generar para un peronista, emerge algo del orden de lo político que seduce o invita a Perlongher a ubicar su figura en el centro de sus preocupaciones militantes e intelectuales.

El cuento de Cucurto es menos disruptivo, al menos formalmente. Como hemos señalado, es más llano, más homogéneo en el lenguaje que otros textos del mismo autor. Pensamos, por ejemplo, en el vertiginoso torbellino de hablas que construye en *Cosa de negros* (2006) alrededor de la cumbia del barrio Constitución. Allí, la lengua excede e inventa un universo festivo y violento en torno de los vectores del sexo, el alcohol y la música, pero dejando resonar el habla de la historia política argentina y de los referentes de la poesía que lee Cucurto de una manera única. *Cosa de negros* podría pertenecer a la serie poética de los paraguayitos de Cucurto. "Evita express" parece formar una serie más pertinente con las reflexiones sociopolíticas de los ensayos de *Lezama*. Lingüísticamente, calca casi miméticamente el habla de un estereotipo de delincuente formateado en los programas televisivos que mencionamos anteriormente, esa edición de presuntos recorridos etnográficos

por las zonas calientes del conurbano o por los recintos de encierro. Es decir, es más complejo encontrar el momento en que el artificio de la mimesis le deja lugar al espesor histórico del habla política argentina²⁴. Como el de Perlongher, el cuento es provocador, pero no por el lugar que ocupa Eva en el relato, sino porque el desenlace, en el que no deja dormir a la protagonista con sus risas mientras ella la espera para "recargarla a trompadas, porque es lo que le gusta". En efecto, allí parece ponerse de manifiesto la dimensión política de Eva contra el costado más reaccionario de la construcción que suele hacerse desde la derecha política argentina para este emergente social representado en la secuestradora: roba y mata solo para satisfacer vicios, lujuria y ansias de consumo superficiales. El discurso político de la mano dura en las villas, que suele cobrar fuerza aun en las mismas zonas afectadas, es atravesado por la risa torturante de una Eva definida solo por sus acciones políticas y las definiciones políticas de sus adversarios de manera tal que se corre del lugar de un mero realismo representativo y miserabilista. En otra acumulación de capas de sentido el habla política de la Argentina emerge en el final cuando se cruza el mito peronista con el final de una década desideologizada:

Ese día me entró el bichito y me fui a un locutorio a buscar en internet. Le pregunté al pibe del locutorio. ¿Querés info sobre ella?, me preguntó. Uf, hay a roletes, en el google te sale un montón. ¿qué mierda será eso del guglé? En la pantalla salió un pilonazo. Me recagué en las patas. ¡Era un prócer, la yegua! ¡Y había muerto en 1952! Me recalenté y leí que en una de sus manos había unos números de una cuenta en Suiza. Salí cagando. A ésta la reviento a palos y me compro todas las nikes del mundo. Cuando llegué no estaba. Salí a buscarla por el rioba y nada. Pasaron dos semanas y todas las noches la giluna no me abandona, escucho sus risas en la casa. La giluna, hija de remil, no se me despega de los oídos. No me deja dormir. Sé que en cualquier momento va a volver a que la cague bien a palos, porque yo sé que a ella le encantaba que le entrara con todo con los puños cerrados, y eso a mí me recalentaba. *Va a volver, tiene que volver. Ella siempre vuelve* (Cucurto, 2004: 19, cursivas nuestras).

Esa Eva admonitoria cobra nuevamente una potencia política que me conduce a releer el cuento en correlación con los otros textos que se publican en *Lezama*. Es probable que las declaraciones de Cucurto respecto de autodefinirse como peronista y de proclamar que no escribe sus ficciones desde una perspectiva de desprecio de clase sostengan esto, aunque las apariciones del peronismo y sus tópicos en otros relatos no acompañen, al menos de manera contundente, estas declaraciones²⁵. En cambio, nos

²⁴ Como señalamos, la línea en que la aparece "darle de comer a los niños, a los pobres, a los viejos" es el punto de mayor tensión lingüística en la medida en que la expresión es excéntrica al resto del relato.

²⁵ Las referencias a Perón y el peronismo en *Cosa de negros* y *Las aventuras del señor maíz*, por ejemplo, son más problemáticas para pensar en afinidad con el peronismo.

resulta relevante la relación con el espacio en que se publica el cuento. De hecho, en los pocos números que se publican de la revista (apenas un poco más de veinte), la política aparece como articuladora de los procesos históricos contemporáneos argentinos y latinoamericanos, y el cuento es una intervención más en esos debates políticos.

VI. Preguntas políticas

Las preguntas que señalamos al principio tienen que ver con las razones que hacen que estos cuentos nos llamen la atención *ahora*. Nuestras primeras lecturas de los cuentos se corresponden con la publicación de *Prosa Pelebeya* en 1997 (el de Perlongher) y con la aparición del número de *Lezama* en 2004 (el de Cucurto). La relectura nos propone una respuesta posible a aquellas preguntas a partir del desplazamiento de las condiciones de recepción de los textos: qué podrían significar estos cuentos en contextos diferentes de los que fueron publicados. La literatura, entendemos, siempre resuena de modo novedoso cuando el contexto lo amerita. "Si Evita viviera...ahora", ¿qué haría? En nuestro caso, la relectura atravesada por algunos acontecimientos históricos, medidas políticas o polémicas públicas en la Argentina de los últimos años parecerían recuperar algunas cuestiones que quizás no hubieran sido el eje del peronismo histórico, pero que por alguna razón estos escritores bucean en la búsqueda excéntrica de una Eva cuya potencia política y cuyo valor simbólico exceda los prejuicios y las valoraciones de orden religioso o partidario con que en general se la caracteriza. Pensamos concretamente en el resurgimiento de las acciones vinculadas con la militancia juvenil y la visibilidad y resolución de los postergados reclamos con relación a los derechos de género, que, entre otras cosas, ocuparon el centro de la discusión política en dos momentos diferentes entre 2010 y la actualidad en Argentina. Nuestro trabajo reformulaba la pregunta que partía de una consigna hipotética: quizás la relectura a la luz de otras resonancias nos permitan recuperar el título del cuento de Perlongher y el final del de Cucurto para formular una consigna nueva: "Evita vive: Ella siempre vuelve".

Obras citadas

Fuentes

Perlongher, Néstor, "Deseo y política", "Antropología del éxtasis" y "Eva Perón", En *Prosa Plebeya* Buenos Aires, Colihue, 1997.
Cucurto, Washington, "Evita express", Revista *Lezama* Nº 8, noviembre, 2004; 19-20.

Otras obras citadas

Barthes, Roland. "Proust y los nombres", en: *El grado cero de la escritura* seguido de *Nuevos ensayos críticos*, México, Siglo XXI, 1989.
Cucurto, Washington *Cosa de negros*. Buenos Aires, Interzona Editora, 2006
Perlongher, Néstor *Austria-Hungría y Hule* En *Poemas completos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1997.
Perlongher, Néstor, *Evita vive y otros relatos*, Prólogo de Adrián Cangí, Santiago Arcos editor, Bs. As., 2009.

- Prieto, Julio. "Realismo, cumbia y el gozo de las bajas palabras: en torno a la poesía de Washington Cucurto" en *Letral. Revista electrónica de estudios transatlánticos de literatura*. Departamento de Literatura española, Universidad de Granada, N° 1, año 2008, 109-127 http://www.proyectoletreal.es/revista/anteriores.php?id_num=2#void
- Rosa, Nicolás. *Tratados sobre Néstor Perlongher*. Buenos Aires, Ars, 1997.
- Sebrelli, Juan José. *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Siglo XX, 1964.

Revista Lezama

- Jawtuschenko, Ignacio. "Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero", N° 6, Septiembre de 2004, 44-47.
- Svampa, Maristella. "Piqueteros: el eterno retorno de los bárbaros" N° 8 Noviembre de 2004, 12-14.
- Blaustein, Eduardo. "Elegía del mediocampo", N° 8 Noviembre de 2004, 4-7.
- Cullen, Rafael. "Mi general, ¿cuánto valés?", N° 8 Noviembre de 2004, 8-10.
- Calvo, Guadi. "Chavez: un amor de telenovela", N° 8 Noviembre de 2004, 66-69.
- Calloni, Stella. "Si Brasil y Argentina no se unen perdemos una chance histórica" Entrevista con Helio Jaguaribe, N° 8 Noviembre de 2004, 72-75.